

# ¡Soy Realista Porque Quiero! (el contenido emotivo en el debate del realismo científico)<sup>1</sup>

*Christián C. Carman\**

Sólo se trata de reflejar que los realistas científicos se han apropiado para ellos el nombre más persuasivo (¿no somos todos científicos y realistas hoy día?) y que, después de todo, siempre hay algo en un nombre.

Van Fraassen

## **Planteo del Problema**

El gran Aristóteles decía que con quien no se tiene nada en común no se puede discutir. Si los autores que opinan en el debate del realismo científico tienen algo en común, ciertamente no lo es la caracterización de realismo científico. Alguna vez se ha dicho que hay tantos realismos<sup>2</sup> científicos cuantos realistas hay. Frase ciertamente falsa, pero no por exceso sino por defecto: que muchos realistas hayan cambiando de posición a lo largo de su vida intelectual y que muchos antirrealistas hayan propuesto caracterizaciones del realismo que habitualmente no coinciden exactamente con la de ningún realista, hace que haya muchas más definiciones de realismo que realistas.

Comprimamos algunas opciones en un único párrafo: algunos sostienen que el realismo consiste en afirmar la verdad de las teorías científicas,<sup>3</sup> otros que supone aceptar una determinada concepción de la verdad,<sup>4</sup> pero sostener la verdad puede parecer demasiado pretencioso y entonces algunos se conforman con un realismo que sostenga sólo la verdad aproximada de las teorías,<sup>5</sup> o no de todas las teorías ni de toda la teoría, sino de alguna parte de las teorías (las leyes) y de las teorías pertenecientes a las ciencias maduras, y no de todas las leyes, sino de algunas leyes con determinadas características.<sup>6</sup> Otros sostienen que lo central del realismo no se encuentra en el análisis del grado de verdad de una teoría en un tiempo determinado, sino en acumulación de verdad con el paso del tiempo.<sup>7</sup> Algunos se conforman con un realismo mucho menos exigente: el realista, para éstos, sólo sostiene que las teorías deben ser interpretadas literalmente, es decir que lo que afirman puede ser verdadero, aunque también puede ser falso, pero ya el reconocer que las leyes son susceptibles de ser verdaderas o falsas sería suficiente para el realismo.<sup>8</sup> Algunos sostienen que el realismo no tiene nada que ver con la verdad<sup>9</sup> y que el haberse basado en ella es lo que lo ha vuelto un blanco tan fácil de los antirrealistas.<sup>10</sup> El realismo hablaría de la referencia de los términos teóricos: algunos dirán que el realista afirma que los términos teóricos centrales de las ciencias maduras tienen referencia,<sup>11</sup> otros basaran sus definiciones en la continuidad referencial a través de las teorías.<sup>12</sup> Pero también se encuentran autores que niegan directa-

\* Universidad Nacional de Quilmes. Becario CONICET

mente que la semántica tenga algo interesante que decir con respecto al realismo.<sup>13</sup> El realismo más bien hablaría de la existencia de los entes postulados por las teorías científicas, y ello es metafísica. Así, algunos sostienen que el realismo afirma "que muchos entes teóricos realmente existen."<sup>14</sup> Otros intentarán definiciones más complejas que incluyan verdad y referencia; o verdad y existencia: el realismo sostiene la verdad de las teorías y la existencia de los entes que postula.<sup>15</sup>

Realistas que escriben el capítulo introductorio a antologías o antirrealistas que pretenden que su refutación del realismo tenga alcance universal han intentado encontrar una caracterización que englobe a todas, o por lo menos a la gran mayoría de las definiciones. Resignada la posibilidad de encontrar condiciones necesarias y suficientes, se han intentado otras estrategias, tales como elucidar el concepto a través de una definición minimal (solo condiciones suficientes)<sup>16</sup> o enumerar las tesis que la mayoría de los realistas estaría dispuesto a defender o, más débilmente, una lista de afirmaciones de las cuales al menos una sea sostenida por cada realista.<sup>17</sup> Algunos autores han negado directamente la posibilidad de encontrar una elucidación satisfactoria del concepto, por lo menos a través de los métodos tradicionales,<sup>18</sup> y algunos otros lo hacen implícitamente al definir sólo su realismo sin tratar de enmarcarlo en un realismo más general.

Hacking, otro de los que ha dedicado años al debate, sostiene que, si bien se pueden buscar definiciones de realismo científico, sirven sólo para comenzar porque el realismo (y el antirrealismo) más que doctrinas son actitudes, movimientos caracterizados por compartir ciertas motivaciones y que se definen (al menos en parte) en oposición a otras maneras de pensar. Probablemente compartan una doctrina (después de todo los movimientos tienen "manifiestos") pero no es lo que los une.<sup>19</sup>

No tenemos por objetivo del presente trabajo encontrar el elemento común a todas las definiciones de realismo que puedan encontrarse, sino más bien uno mucho más modesto y propedéutico: denunciar *una* de las tantas causas de diversificación habitualmente olvidada en el debate, causa que tiene mucho que ver con lo que Hacking nos acaba de sugerir.

### **Las Definiciones Persuasivas de Stevenson**

Para ello permítasenos introducir el concepto de definiciones persuasivas (PD) que Stevenson pretende aplicar a cuestiones filosóficas en un artículo publicado en *Mind* en el '38. Dicho en pocas palabras Stevenson sostiene que un concepto siempre tiene un contenido de significado (CM), pero si las características que están definidas dentro del concepto son muy valoradas, entonces adquiere también un fuerte contenido emotivo (EM) y se nota en que habitualmente se utiliza el término sólo en un sentido elogioso. 'Culta', para tomar el ejemplo del autor, se podría predicar de una persona "que ha leído mucho y que está familiarizada con las artes" y éste sería su CM. Pero, evidentemente, ser culto es un elogio, y así adquiere su EM. Justamente por esto último el concepto empieza a ser utilizado metafóricamente y el CM se vuelve cada vez más vago. Así, se comienza a llamar "cultas" a personas que no cumplen exactamente con los requisitos establecidos en la definición, por ejemplo a una persona que va frecuentemente al teatro, pero no ha leído mucho. En algún momento, alguien interesado (consciente o inconscientemente) en trasladar el EM de ese CM a otro, puede empezar a llamar 'cultas' a las personas que tienen una sensibilidad creadora,

aún cuando no hayan leído mucho ni sean entendidas en las artes; e insistirá en que ése es “el verdadero significado de ‘culto’”, que “culto, de verdad, es el que tiene una sensibilidad creadora” (una PD, en efecto, puede descubrirse cuando comienzan a utilizarse frases como “El verdadero significado de X”, “X, en su verdadero sentido, ...”). Con ello logrará que el EM que la sociedad tenía hacia las personas que habían leído mucho y eran versadas en artes, comiencen a tenerlo hacia personas que tienen una imaginación creadora. Porque si bien es cierto que el EM de la palabra había sido construido sobre la base del antiguo CM, por un lado está tan firmemente establecido el EM y por otro el EM se ha vuelto tan vago que es posible el traslado del EM a un nuevo CM, manteniendo el mismo término. Se ha producido una PD, es decir, manteniendo la palabra, se ha trasladado el EM de un CM a otro. La PD es definida, entonces, como “aquella en la que se les otorga un nuevo significado conceptual (CM) a una palabra familiar sin cambiar substancialmente su significado emotivo (EM), y que es utilizada con el propósito conciente o inconsciente de cambiar, por ese medio, la dirección de los intereses de la gente.”

### **El contenido emotivo del realismo científico**

Creemos que una de las razones de la gran variedad de definiciones de realismo es, ciertamente, que muchas son definiciones persuasivas. Pero para ello debemos mostrar que “realismo científico” está cargado de un EM.

Ciertas expresiones que aparecen en el debate acerca del realismo son elocuentes testigos de la presencia del EM. Harré, Way y Aronson se preguntan si su obra ha logrado que el dragón del antirrealismo finalmente muera, y si bien confiesan que lo dudan, se jactan de que cuando reemerja tendrá que hacerlo con una fisonomía totalmente distinta.<sup>20</sup> Arthur Fine, en la otra vereda, declara que el realismo está muerto y que los nuevos intentos de resucitarlo deben entenderse como manifestaciones del primer estadio en el proceso de duelo: el estadio de la negación.<sup>21</sup> Pero no nos referimos fundamentalmente a este tipo de metáforas en las que se ve un fortísimo compromiso con las posiciones, pues algunas de ellas sólo quieren ser provocativas. Ahora bien, también es cierto que muchos autores, si no tanto en los escritos, sin duda en las conversaciones informales, confiesan tener un “corazoncito realista” (o admiten no tenerlo, que para el caso es lo mismo porque en ambas posiciones se reconoce la existencia de tal corazón). Muchos reconocen que “preanalíticamente, todos somos realistas.” Es más que “a todos nos gustaría ser realistas”<sup>22</sup> y que la labor del filósofo consiste en encontrar una forma defendible de realismo científico, estando dispuestos a redefinir el realismo para evitar ciertas objeciones: “nuestra estrategia no consistirá en tratar de refutar a X e Y sino en redefinir el realismo científico de una manera más débil, pero más defendible.”<sup>23</sup> En efecto, muchas veces se ha visto a autores que, a lo largo de la vida intelectual, y en la medida en que se entusiasmaban o desilusionaban con algunos argumentos, han ido variando la definición de realismo. El caso de Putnam es clásico, pero el de Harré es sumamente interesante porque ha variado, según él mismo confiesa, al menos cuatro veces su concepción,<sup>24</sup> defendiendo en las tres primeras realismos cada vez más débiles para luego, en la última, sostener el realismo más fuerte que jamás ha sostenido y lo hace en un libro con un título sumamente sugestivo: “Realismo Rescatado.” En él dice explícitamente que si lo que se quiere es rescatar al realismo, se deben abandonar ciertas

posiciones que no favorecen su defensa.<sup>25</sup> Y en una obra escrita años antes confiesa sin escrúpulos que encara la defensa de su realismo "no sólo con un interés intelectual en un intrigante problema filosófico, sino también con fervor moral."<sup>26</sup>

Suponiendo que las citas anteriores bastan para reconocer que hay un EM, debemos ahora tratar de elucidar cuál es. En la introducción a su clásica obra *Scientific Realism*, Lepin reconoce que ninguno de los autores de los trabajos reunidos allí niegan que la ciencia sea un éxito, pero hay mucho desacuerdo en qué consiste dicho éxito, en cómo debe ser explicado y en el papel del realismo en dicha explicación.<sup>27</sup> Si bien realistas y antirrealistas reconocen que la ciencia es un valor, los realistas creen que el valor de la ciencia depende, en gran medida, de que la(s) intuición(ones) realista(s) sea(n) verdadera(s), es decir de que *aquello de lo que habla la ciencia realmente exista independientemente de lo que los científicos digan de ella y que, lo que los científicos digan más o menos coincida con la realidad*.<sup>28</sup> Por lo tanto, como valoran el conocimiento científico, se sienten obligados a defender algún tipo de realismo. Bajo esta óptica se ve claramente el atractivo del empirismo constructivista de Van Fraassen, que no sólo intenta refutar el realismo sino rescatar el valor de la ciencia prescindiendo de él.<sup>29</sup> Habitualmente la definición de realismo trata de cumplir con dos requisitos fundamentales expresados claramente en la siguiente frase de Harré: "la variedad de realismo que será elucidada y defendida en este trabajo expresa, espero, el espíritu del realismo científico pero escapa a las críticas tradicionales."<sup>30</sup> Es decir, por un lado se pretende que a) exprese el espíritu del realismo, léase la intuición realista y por otro que b) sea plausible, es decir que la tesis que defina al realismo sea verdadera y que su verdad pueda argumentarse. La negociación entre estas dos condiciones es la causa de la gran cantidad de definiciones que han aparecido en el debate. Pues ello justifica muchos cambios en los CM de las definiciones y que a todos ellos se los siga llamando realismo científico se explica porque bajo ese nombre se alberga el EM que el realista quiere defender, pues el éxito de la ciencia depende de él. Nótese que esto explicaría la "naturalidad" del argumento del no-milagro o de la mejor explicación pues, si bien muchos realistas intentan defender su realismo desde otros argumentos (que habitualmente parecen un poco artificiales), la mayoría cree en el realismo por la razón que supone el argumento del no-milagro: el éxito de la ciencia depende del realismo

Es necesario hacer algunas aclaraciones para ver el real alcance de nuestra sugerencia. En primer lugar no sostenemos que toda definición de realismo exprese la intuición realista (si así fuera habríamos logrado el objetivo que no nos propusimos: encontrar el denominador común a todo realismo), pues ello equivaldría a sostener que todas las 'negociaciones' entre plausibilidad e intuición han sido exitosas y no creemos que así sea. En muchos casos, la fuerza de los argumentos ha ido tan lejos que rastrear la intuición es casi imposible. En algunos, es directamente imposible como por ejemplo cuando se sostiene una versión literal del realismo o cuando se afirma que el realismo sostiene fundamentalmente que la referencia de ciertos términos teóricos permanece fija mientras que las afirmaciones de las teorías empíricas formuladas con dichas términos cambian.<sup>31</sup> Pero lo interesante es que, incluso en estos casos extremos, se pretende seguir manteniendo el EM. Cuando el ataque antirrealista es tan fuerte que pone en discusión una de las condiciones necesarias (pero no suficientes) para el realismo, el realismo se redefine sólo por esa condición necesaria que está en pugna,

pues es justamente lo que lo distingue, en esa discusión, del antirrealista. Así, si el realista sostiene que la ciencia alcanza verdades, pero el antirrealista niega que se pueda hablar de verdad en la ciencia, el realista sostendrá que el realismo afirma que sí se puede hablar de verdad

En segundo lugar, tampoco decimos que todo realista está comprometido con el EM. Algún realista puede sostener la intuición realista pero considerar que el valor de la ciencia no depende necesariamente de ello. A éstos podríamos llamarlos realistas *sine passione*, pues defienden el realismo, pero sin un compromiso "moral" al estilo de Harré. Finalmente, tampoco decimos que todo el que acepta alguna de las infinitas formulaciones del realismo y se autoproclama realista, sostiene la intuición realista. Algunos autores de 'corazón antirrealista' asumen ciertas formulaciones del realismo para mostrar a los realistas que son formulaciones muy débiles, que "si realismo implica sólo eso, ellos también lo serían, pero que realismo implica mucho más."<sup>32</sup> Como estos autores se llaman realistas sólo para perturbar a los verdaderos realistas, podríamos llamarlos realistas *ad molestiam*.

Lo único que sostenemos es que parte de la gran variedad de definiciones aparentemente incompatibles de realismo puede explicarse si se tiene en cuenta que muchas de ellas son PD, es decir que el realista, para mantener el EM es capaz de ir variando el CM de su definición.<sup>33</sup>

## Conclusión

Sin duda la frase eternamente citada de Leplin donde afirma que "como el *Equal Rights Movement*, el realismo científico es una posición mayoritaria cuyos defensores están tan divididos que parecen una minoría,"<sup>34</sup> interpretada como sugerencia, no puede dejar de evocarnos el consejo de Fierro:

*Los hermanos sean unidos,  
porque ésa es la ley primera;  
tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera.*

La pregunta es: ¿qué es lo que une a los *hermanos realistas*? Sin duda no a todos ni sólo eso, pero sí a muchos y en gran medida los une un fuerte contenido emotivo: la ciencia, para ellos, merece ser realista.

## Notas

<sup>1</sup> Agradezco los agudos comentarios de Rom Harré, Larry Laudan, Bas van Fraassen e Ian Hacking, y muy especialmente los de Pablo Lorenzano con quien también estoy en deuda por haberme sugerido la lectura de Weitz (1977), que me condujo al artículo de Stevenson (1938), en el que se inspira este trabajo.

<sup>2</sup> Como el presente trabajo trata exclusivamente del realismo científico, entiéndase siempre 'realismo' por 'realismo científico'.

<sup>3</sup> Cfr Ellis (1979): 28.

<sup>4</sup> Cfr Putnam (1984): 140.

<sup>5</sup> Cfr la primera de las tesis de Leplin (1984): 1 y la segunda tesis anunciada por Boyd (1984): 41.

<sup>6</sup> Cfr Cartwright (1983): 1-20.

<sup>7</sup> Cfr. Boyd (1984): 41-42.

<sup>8</sup> Ejemplos de realismos literales son, entre otros, los expresados en Putnam (1975): 69 y s., van Fraassen (1980): 24; la definición de Hacking (1983): 26-7 de realismo de la verdad y la séptima de las tesis de Leplin (1984): 2.

<sup>9</sup> Cfr. Devitt (1991): viii y 39 y Cartwright (1983): 6.

<sup>10</sup> Cfr. Harré (1986): 4.

<sup>11</sup> Un ejemplo puede ser la primera tesis enunciada en Boyd (1984): 41, la segunda de las que enuncia Leplin (1984): 1 y la R2 de Laudan (1981): 220.

<sup>12</sup> Cfr. Sneed (1983): 349, la R3 de Laudan (1981): 220 y Moulines (1991): 135.

<sup>13</sup> Cfr. Hacking (1983): 81.

<sup>14</sup> Cfr. Hacking (1983): 26, Laudan (1981): 219 y Leplin (1984): 2.

<sup>15</sup> Cfr. Putnam (1984): 142 donde menciona una definición de Boyd, Jones (1991): 185 y la primera parte de la R1 de Laudan (1981): 219.

<sup>16</sup> Tal es el caso de Leplin (1984): 1-2, Van Fraassen (1980): 22-26 y Moulines (1991): 129-185)

<sup>17</sup> De nuevo Leplin (1984): 1-8, pero también Laudan (1981): 218-221 y Boyd (1984): 41-42.

<sup>18</sup> Hacking (1984): 26 y Laudan (1981): 218-221.

<sup>19</sup> Cfr. Hacking (1984): 26.

<sup>20</sup> "Is the dragon of anti-realism finally dead? We doubt it. However we do flatter ourselves that when it re-emerges it will have an entirely new shape" (Harré *et al.* (1995), preface).

<sup>21</sup> Fine (1984): 83.

<sup>22</sup> Jones (1991): 185.

<sup>23</sup> Harré (1986): 38. Cfr. también Boyd (1984): 41. "... and I offer an outline of a defense of scientific realism that avoids the inadequacies in question."

<sup>24</sup> Harré (1994): 6-7.

<sup>25</sup> Harré *et al.* (1995): 8.

<sup>26</sup> Harré (1986): 1, 6-7.

<sup>27</sup> Cfr. Leplin (1984): 1.

<sup>28</sup> Por supuesto que esta formulación de la intuición realista es discutible, ni siquiera decimos que haya una formulación que sea *la* formulación.

<sup>29</sup> Cfr. Van Fraassen (1980) y (1984).

<sup>30</sup> Harré (1986): 65.

<sup>31</sup> Copiado textualmente de la definición de Sneed ya citada (Sneed (1983): 349).

<sup>32</sup> Un claro ejemplo de esta estrategia podemos encontrarla en Moulines (1991): 132. "Si restringimos nuestra comprensión del realismo alético a la aceptación de la idea de verdad absoluta, entonces, en mi opinión, ésta es una visión correcta de la estructura del discurso científico, y en este sentido (pero sólo en este sentido) puedo calificar mi propia posición de "realista alético". Sin embargo, los representantes más connotados del realismo alético por lo general pretenden sacar más capital epistemológico de su enfoque, y aquí es donde yo debo disentir."

<sup>33</sup> L. Laudan me ha hecho notar que también hay un fuerte EM en los antirrealistas al comentarme que, cuando luego de haber atacado al realismo convergente, publicara una crítica al argumento antirrealista de la subdeterminación, muchos (realistas y antirrealistas) actuaron como si Laudan hubiera "traicionado" al antirrealismo.

<sup>34</sup> Leplin (1984): 1.

### **Bibliografía**

Boyd, R. (1980), "Scientific Realism and Naturalistic Epistemology", in P.D. Asquith, R. Giere (eds.), *PSA 1980*. East Lansing: Philosophy of Science Association, vol. II, pp. 613-622.

Boyd, R. (1984), "The current status of Scientific Realism", en Leplin (1984), 41-82.

Cartwright, N. (1983), *How the Laws of Physics Lie*. Oxford: Oxford University Press.

- Derksen, A. (1994), "Harré and his versions of scientific realism", en Derksen (1984), 23-88.
- Derksen, A. (1994), *The scientific realism of Rom Harré*. Tilburg: Tilburg University Press.
- Devitt, M. (1991), *Realism and Truth*. Princeton: Princeton University Press, second edition. [First edition: 1984.]
- Ellis, B. (1979), *Rational Belief Systems*. Oxford: Blackwell.
- Fine, A. (1984), "The Natural Ontological Attitude", en Leplin (1984), 83-107.
- Hacking, I. (1983), *Representing and Intervening*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harré, R. (1970), *The principles of scientific thinking*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Harré, R. (1986), *Varieties of Realism. A Rationale for the Natural Science*. Oxford: Blackwell.
- Harré, R. (1994), "Three varieties of realism", en Derksen (1994), 5-22.
- Harré, R., Aronson, J, and Way, E. C. (1995), *Realism Rescued. How Scientific Progress Is Possible*. Illinois: Open Court.
- Laudan, L (1981), "A confutation of convergent realism", en Leplin (1984), [publicado originalmente en *Philosophy of Science*, Vol. 48, No. 1, 1981].
- Leplin, J. (1984), *Scientific Realism*. Berkeley: University of California Press.
- Moulines, U. (1991), *Problemas con el realismo en Pluralidad y recursión. Estudios epistemológicos*, Madrid: Alianza.
- Putnam, H. (1975), *Mathematics, Matter and Method*. Cambridge: Cambridge University Press, Vol. I.
- Putnam, H. (1984), "What is Realism?", en Leplin (1984), 140-153.
- Jones, R. (1991), "Realism about what?", *Philosophy of Science*, 58, 185-202.
- Sneed, J. (1983), "Structuralism and Scientific Realism", *Erkenntnis*, 9, 345-360.
- Stevenson, C.L., (1938), "Persuasive Definitions", *Mind*, 47; reprinted in Stevenson, *Facts and Values* (New Haven, 1963), pp. 32-54.
- Van Fraassen, B.C. (1980), *The Scientific Image*. Oxford: Oxford University Press. [Versión castellana de Sergio Martínez, *La imagen científica*. México: Paidós, 1996.] (La paginación se toma de la versión castellana.)
- Van Fraassen, B.C. (1984), "To save the phenomena", en Leplin (1984), 250-260.
- Weitz, M. (1977), *The opening Mind. A philosophical study of humanistic concepts*. Chicago - London: The University of Chicago Press.